

V.

CORONA FÚNEBRE

A LA

Memoria

DE LA JOVEN

LUCIA WAYAR

Muerta

Á LA EDAD DE 16 AÑOS

EN LA

CIUDAD

DE

S

ucre.

—SALTA—

IMPRENTA DEL COMERCIO

1865



92 (Wayar)

Biografía
(Corona funebre)

BIBLIOTECA NACIONAL DE BOLIVIA

BIBLIOTECA NACIONAL DE BOLIVIA

92

Al público.

Un suceso lamentable—la muerte de la jóven Lucia Wayar en el Colegio de Educandas [de la ciudad de Sucre, escitó el sentimiento de las Superiores del Colegio de las alumnas del mismo y aún de otras muchas personas notables, tanto del Director del Colegio el Sr. Dr. D. Mariano Ramallo, de otros Señores y Señoras de aquella ciudad que conocian y apreciaban el incontestable mérito de la jóven Lucia, que moria allí á larga distancia de sus padres que estaban en Santa-Catalina, territorio argentino de la Provincia de Jujuy.

Se contienen en este pequeño folleto algunas de las demostraciones con que esas piadosas personas honraron la memoria y virtudes de la jóven estrangera que moria al principio de la vida y á tanta distancia de sus padres.

Son las que siguen:—

Lucia Wayar.

PENSAMIENTO FÚNEBRE.

El genio de las tinieblas cernió un dia sus misteriosas alas en el Colegio de Educandas de Sucre, y un ángel de virtud volaba como un serafín, á perderse en el abismo de la eternidad.....

Inútil y desesperado fué el llanto de sus compañe-

ras y superiores: estéril el dolor general de cuantos la conocieron. La generalidad del duelo sólo mostró los grados de aprecio que un pueblo culto tributa à la virtud que desaparece; pero todo fuè vano para evitar aquel gran dolor, aquella pérdida irreparable.....

La muerte, como la vida, Dios la manda; es su obra tremenda, horrible tanto, como la otra es bella. Y el poder humano es débil y miserable ante esa ley espantosa de Dios, que un dia.....dia fatal arrebatà à un tierno padre el fruto adorado de su corazon.

No hay lágrimas bastantes para tanto duelo.....

No hay poder que alcance à reparar tan inmensa pérdida.....

Y es verdad: lo mas querido del corazon: ese objeto de amor puro, de amor sin mancha, de amor superior à todo otro amor, ese objeto llamado *una hija*: una hija para un padre que dias y noches de amargos años se desvelò por atesorar virtudes y riquezas para ella: ese ser, en fin, que se ama mas que todo otro ser: el que, como un eslabon de vida, une la nuestra que se va, con otras que deben sucederle: ese ser ¡ay! desaparece en un momento, rompiendo la cadena misteriosa de millones de seres; secando para siempre esa gota preciosa, llamada vida, que nace de Dios su primera fuente, y que va à perderse en el oceano de la eternidad.....

LUCIA WAYAR era jóven é interesante. ¿Quién no ama la juventud y la virtud reunidas? ¿Quién no ve en ellas la mas estimable de las bellezas? Juventud, virtud é inteligencia, he ahi la trinidad del verdadero mèrito. Dadle educacion, dadle belleza, y decid entonces lo que falta.

Pues bien: esas calidades reunidas, ese mèrito reconocido desapareció en un momento del Colejio de

Educandas de la culta capital Sucre. Sus amigas y superiores y el pueblo mismo honraron su memoria, y derramaron flores en su tumba, porque su tumba era entonces el asilo de la virtud....

Allí cayó el cuerpo que contuvo una alma educada, noble y virtuosa.

Y esa alma, misteriosamente desprendida, volô como un Serafin, al lugar donde se ballan los de su clase.

¡Adios, Lucia, adios!—Volved desde el cielo vuestros ojos hàcia tu padre que tanto os amô, cuando la mano del dolor en amargas horas venga à sacudir su corazon. Pedid à Dios por el que en tu ausencia en vano os busca y no encuentra ya....el dulce consuelo de su vida.

SEÑORES:

Pulvis es et in pulverem reverteris.—

Polvo eres y en polvo te convertirás.—

Al ponerme en presencia de este fúnebre espectáculo, mi lengua enmudece, mis lãbios tiemblan al considerar que estas palabras que le dirijo, son y seràn las ùltimas. Pero mas, Señores, por estas mismas palabras que repito que vosotros me escuchais no creais que vengo à presentaros un cuadro exacto de sus virtudes, por que vosotros las conoceis quizà mejor que yo, ni tampoco vengo à ofrecer una bella composicion—no, nada de esto Sres. solo si à darle el ùltimo adios à la jóven virtuosa que ayer era y ahora ya no existe. Ahí teneis à la vista el horrible trofeo de la muerte, este triste ataúd que contiene los sagrados restos que desde sus tiernos años, se recogió à este Colegio de Educandas para formar en este lugar de inocencia su tierno corazon en las maximas de la virtud y ser en alguno el paño donde su desgraciada pueda enjugar las lágrimas del infortunio;—pero mas la

muerte ha confundido esta esperanza cortando la vida de esta casta paloma antes que sea mancillada.—¡Oh muerte cruel que nada es invencible delante de vos!— ¡Que ante tú fatal cuadro todos inclinan igualmente la cabeza y ante tu vara todos son iguales—¡Oh muerte, que en tu presencia no tienen mérito ni las riquezas, ni los honores, en una palabra nada cosa mundanal, solo si la virtud es exaltable.

Ved hay Señores, confundido en este triste cuadro la virtud, la belleza y la ciencia;—Ved hay Srs., el fatal patrimonio de nuestros primeros padres (pulvis es et in pulv. ect.) sentencia dura para el hombre Señores.—

Emperó jóven, no retardaré tu veloz carrera, anda pues á descansar en el seno, de nuestra madre comun, cual es la tierra—ella te será propicia y rasgará tu pecho para dar descanso á tus elevados restos.—

Mientras que tu alma llevando la palma como mártir y la corona como vírgen á gozar una vida sin fin por que sabemos que dice en nuestra doctrina «bien aventurados los limpios de corazon, por que ellos verán á Dios!!—Tu fuiste pura y casta, y tu supiste conservarte en el virginal estado á pesar de la indijencia en que te hallabais. Tambien fuiste madre de vuestra propia madre, os digo madre, por que supisteis partir el pan que se reportaba de vuestro trabajo:—Ahora pues esta desgraciada madre os llama desesperada y dice: ¡Lucia, socorredme!, pero es en valde su desesperacion, por que el socorro desapareció juntamente contigo. ¡Oh muerte! ¿como tienes valor para quitar á esa infeliz madre una hija que debia ser el báculo de su vejez?— ¡Oh muerte! ¿como estingues esta tierna plapta que con los años debió ser el árbol frondoso á cuya sombra debian reclinarse las canzadas canas de esa infeliz madre?

Si Lucia, oye pues á tus desconsoladas hermanas que te dirijen un adios seguido de lágrimas, oye pues á tus preceptoras y compañeras, quienes lloran y llorarán tu pérdida é imitarán tus virtudes. ¿Y con qué valor dejas Lucia tu Colejio tan querido y tus preceptoras y compañeras q' tanto habias idolátrado? ¿Con qué este fué el objeto de captarte la benevolencia de todos?

¿Y cómo acabas con lágrimas lo que con entusiasmo principiaste?—Siquiera dirige una mirada igual á la que dirigiste al exalar el último suspiro. O al menos intercede al Todo-Poderoso que envíe un rayo consolador sobre estos pechos aflijidos para que hallen el consuelo.

HE DICHO.—

JUAN DE LA C. BRAVO.

ORACION FÚNEBRE.

Por no dejar sin espresion los variados afectos que ha hecho nacer en nuestro corazon, la narracion de las cualidades que adornaron el espíritu vivificador de este simpático cadáver; me permito ser el órgano de ese bello plantel del Colejio de Educandas que llora la desaparicion de este objeto que nos preocupa y en cuyo justo tributo han manifestado á cual mas su alta estima, representada en sus lloradas preses, y hermoso Túmulo.

Sin mas preparacion que el mismo sentir, interrumpo este grande silencio, y aun sin pensar diré.... Una bella flor mas tronchada en el suelo. Empero un

ángel mas en el Cielo que canta las glorias del Eterno. Si Señores, por que esta criatura Lucia sus virtudes de matrona antes de tocar los cuatro lustros y brillando entre sus condiscipulas, obtuvo la preferencia de sus sensatas preceptoras. En su vida corta dejó una lucida estela ó huella, y en el momento de su muerte el mas cristiano ejemplo, haciendo gustosa el sacrificio de su existencia, aun antes de saborear la copa dorada en que brinda el mundo su fatal veneno. Mejor que Bellini pudo decir: «Bella mi vida la formó el destino y se oscurece en su primer albor, se vuela mi alma al Supremo Hacedor; como la esencia de la flor» —Pues si su feliz muerte es llorada; no lo es por lo que ella ha perdido con ella, sino por lo que han perdido en ella sus padres hermanas, condiscipulas, amigos y preceptoras; por que tipo vivo de gracias, naturales y adquiridas para las últimas: fué el bálsamo mas exquisito para las primeras. He dicho su muerte feliz, por que ella ha triunfado y recibido ya las siete coronas que valiente conquistó con las siete virtudes que á todas luces practicó en ese establecimiento. Ciertamente. Todas las premisas lo confirman y el mismo incendio del negro crespon que cubriera el Angel indebidamente, parece providencial, si, era ese Angel el Angel custodio de Lucia que lucia ese depòsito en la gloria resplandeciente de su autor. En la capilla ley *Memoria Justi cum laudibus*. A las virtuosas se les rinde el homenaje mas grande. Esta inmensa concurrencia de lo mas florido de la juventud de Sucre que nos rodea habiendo á porfia disputadose para llevar el ataud, prueba la evidencia de mi proposicion. La vida y muerte de esta jóven Lucia han sido dichas y dignas de ser imitadas por todas las que le sobreviven atadas á este mundo con la cadena del do-

lor: ella lo pedirá así, si Señores, por que ellas deben estar ciertas, de que donde no hay virtud no hay gloria.

MARIANO NAVAS.

Sr. D. Ygnacio Wayar.

Sucre Mayo 13 de 1864.

MUY SEÑOR MIO.

Como Director de este Colegio de huérfanas, tengo el sentimiento de participar á U. una triste nueva— la muerte de su hija Lucia, que falleció el 4, á las tres y 40 minutos de la tarde de una afección al corazón complicada con otras enfermedades, y despues de una enfermedad de 14 dias. Apesar del abandono de esta pobre criatura, se le ha asistido, por sus dos hermanas y por las niñas del colejio, como á una de mis hijas; se le han prodigado todos los socorros de la medicina, y ha muerto como viviò, justa, edificante, un ángel en fin: el entierro ha sido como debia ser para una virgen, decente: yo he hecho todos los gastos y he llorado sobre los restos de esta criatura abandonada que tanto quise.

Llórele U. por que lo merece, y quizá esta lección de la providencia despertará en U. los sentimientos santos para las otras dos infelices que si yo dejo el colejio tal vez salgan á otra casa. Si U. no viene mande quien arregle sus cuentas.

Esta carta va por conducto del Sr. Buitrago y espera la contestacion de U. su ffmo. S. S.

M. RAMALLO.

A los Sres. Dr. D. Mariano Ramallo, Director del Colegio de Huérfanas, D. ^a Modesta Careaga Rectora del mismo, D. ^a Delfina T. de Obando, Dr. D. Juan de la Cruz Bravo, Dr. D. Mariano Navas, Dr. D. Rufino Tovar, á los RR. Padres Santiago Patron, S. Taboada y á los Sres. Presbíteros Dr. D. Pedro Navarro, D. Nicolas Ponce y demas personas que han honrado la memoria de Lucia Wayar fallecida en la ciudad de Sucre.

RECONOCIMIENTO.

Habeis honrado la memoria de mi querida hija Lucia Wayar, fallecida en la flor de sus años en el Colegio de Educandas de la Capital Sucre. Os lo agradezco, Sres. con todo el reconocimiento y gratitud de que es capaz el corazon de un padre, á quien el destino ha privado de lo que mas amaba ya en la vida.

Debo creer que mi hija haya tenido algunas virtudes, puesto que os habeis dignado honrarlas sobre el borde mismo de su tumba; aunque estoy persuadido que ha sido mayor vuestra generosidad y benevolencia hácia la desgraciada jóven muerta en el dintel de la existencia.

Pero, Señores: si mi hija ha tenido virtudes y méritos morales, yo me complazco en declarar que á vosotros los debía. Ella se educó bajo la vivificadora influencia de vuestra doctrina y de vuestro ejemplo. Ella desarrollaba y cultivaba su espíritu al calor animador y suave de vuestras cultas lecciones. Y si ella me debió el ser, á vosotros debió los gérmenes de moralidad y virtud con q^e se hizo digna de vuestro aprecio. Este es el único bálsamo, si pudiera haberlo para mi dolor.

Vosotros y yo hemos perdido: vosotros vuestra obra y yo á mi querida hija, antes de gozar de los méritos con que vuestras lecciones y bondad supieron revestirla.

Aunque en medio del dolor que me acompaña, recibid el justo reconocimiento que desde la distancia os envía un padre afligido, vuestro agradecido servidor y amigo.

YGNACIO WAYAR.

SANTA-CATALINA 1864.

LUCIA WAYAR.

¿Con que es cierto ya, Lucia,
De luto y dolor cubiertos
Dejas á los que te amaron
Con ardor en este suelo?
¿Con que es cierto que la dicha
Es meteoro de un momento,
Que brilla á penas y pasa
Dejando el mundo ya envuelto
En las tinieblas horribles
Del pesar y desconsuelo?
¿Con que es cierto que no alcanza
Ni aun el jemido mas tierno
A penetrar donde te hallas
De la nada al hondo seno?
¿Y que mudo tu sepulcro
Se muestra á tanto lamento?
¡Oh, cómo rápido pasa
De la dicha el blando sueño!
Y huye veloz de nosotros
Para perderse en lo eterno!...
Mas si viene la desgracia
Llega si, con paso lento,
Derramando por dó quiera
La afliccion y el desconsuelo.
Un instante afortunado,
Un venturoso momento,
Tuviste, bella Lucia,
En la carrera del tiempo;
Mas pasó como relámpago,

Como nube que los vientos
Mueven, impulsan, azotan
Y la arrastran en su vuelo.

¡Detente, muerte, detente!

Para tu tremendo imperio;

Deja siquiera esa vida

Sin romper en este suelo:

Mas ¡ai triste! no me escuchas,

No me escuchas, y al momento

En una vida preciosa

Descargas tu poder horrendo.

No me escuchas ya, Lucia,

Volaron tus años bellos;

Pues no tiene puerto el hombre!

Ni tiene orillas el tiempo....

Quizás en otras regiones

De dó nadie hasta hoy ha vuelto

Eres mas feliz, Lucia,

Que ninguno en este suelo:

Quizás allá trasformada

Entre los ángeles bellos,

Contemplas nuestras miserias,

Escuchas nuestro lamento.

Quizás dichosa sonries

De las penas de este suelo

Y compadeces á un padre

Que os manda su lloro tierno.

Si en esa mansion divina

Penetran humanos ruegos,

Pide á Dios, bella Lucia,

Para tu padre consuelo:

Pidele si, que en el mundo

Es la dicha sólo un sueño,

Tenebroso, si no manda

Dios su divino destello.